

# 2019

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS  
TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2019, NÚM. 22

<http://www.orbisterrarum.cl>



## La proyección política-ideológica del mundo romano hacia Estados Unidos ¿Una asimilación de un modelo de imperio?

The political - ideological projection of the Roman world towards United States. An assimilation of an Empire model?

Guillermo Tapia Ayala\*

Universidad Católica de la Santísima Concepción / Universidad de Concepción

**Resumen:** El presente artículo tiene como objetivo analizar y reflexionar la proyección ideológica-política de la Antigua Roma hacia el mundo contemporáneo. Por ende, se abordará tres aspectos conceptuales nucleares en esta perspectiva: imperialismo, aldea global-globalización y guerra justa, con el objetivo de comprender las herramientas claves de Roma como modelo político que ha sido atractivo a partir de la asimilación de la noción de Imperio por parte de Estados Unidos.

**Palabras clave:** Imperialismo, Imperio, Aldea global, Globalización, Guerra justa

**Abstract:** The present article aims to analyze and reflect the ideological - political projection of Ancient Rome towards the contemporary world. Therefore, three nuclear conceptual aspects will be addressed in this perspective: imperialism, global village-globalization and just war, with the aim of understanding the key tools of Rome as a political model that has been attractive from the assimilation of the notion of Empire by the United States.

**Keywords:** Imperialism, Empire, Global Village, Globalization, Just War

\* Guillermo Tapia Ayala es Profesor de Historia y Geografía de la Universidad de Concepción, Magíster en Historia de la Universidad de Concepción, Máster Universitario en Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Histórica, Artística y Geográfica de la UNED (España), Doctor © en Artes y Humanidades, Línea de Investigación en Procesos de Globalización y Modernización en el Mundo Contemporáneo, Universidad de Cádiz, España. Actualmente se desempeña como académico de Historia en la Universidad de Católica de la Santísima Concepción y la Universidad de Concepción. Contacto: guilletapia@udec.cl

## **LA PROYECCIÓN POLÍTICA-IDEOLÓGICA DEL MUNDO ROMANO HACIA ESTADOS UNIDOS ¿UNA ASIMILACIÓN DE UN MODELO DE IMPERIO?**

Guillermo Tapia Ayala

Universidad Católica de la Santísima Concepción – Universidad de Concepción

### **I- Introducción**

Al estudiar los arquetipos imperiales de la antigüedad se abre la posibilidad de introducirnos a la visión que nos otorgan los diversos testimonios del pasado, dándonos información relevante a los historiadores, investigadores e intelectuales acerca de su legado a través del tiempo. A partir de aquello se nos presenta la siguiente interrogante: ¿Cómo y por qué hablar hoy acerca de los antiguos imperios como modelos de proyección?

Frente a aquello, debemos recurrir a diversas reflexiones históricas, políticas, económicas, metodológicas, exploraciones conceptuales y sus significados, para comprender la noción de imperio, y cómo ha sido adoptado por Estados Unidos dentro del mundo contemporáneo.

Debemos considerar que el imperio tiene un sentido histórico-territorial, donde se añaden la extensión, la estabilidad, los métodos de control, las relaciones con las poblaciones sometidas, entre diversos factores. Sin embargo, los contenidos cambian y evolucionan de acuerdo a los parámetros que se deben explicitar. En cuanto a la noción de imperio, es un ejemplo pertinente, ya que se asocia a toda dominación política, todo poder superior que tiene una significación territorial, histórica e ideológica. Por ende, la antigua Roma es un fiel reflejo de tal realidad, que logró expandir a través del fenómeno de imperialismo, cuyo resultado configuró un dominio consolidado a través del orden internacional, siendo tal accionar un verdadero modelo imperial que incidió en la perspectiva y trayectoria del tiempo, un símbolo de poder eterno y universalización

cultural, siendo admirado e integrado en el accionar y discurso estadounidense para afianzar su influencia y dominio político-ideológico en el mundo global.

Desde los inicios, los imperios emplearon una seducción que se magnificó mediante una tradición romántica, debido a que parecen cumplir los sueños universales de unidad de los sujetos a tal punto que éstos continúan viviendo y agudizando la imaginación de los poderes políticos aun después de haber desaparecido.<sup>1</sup>

El Imperio evoca una doble perspectiva: el poder, la fuerza, la superioridad, pero también lo negativo de la dominación, la hegemonía, la tiranía, las restricciones, el orden impuesto, la privación de libertad, la explotación económica, factores que son atribuidos a los dos escenarios imperiales.

A pesar del diacronismo temporo-espacial entre la realidad romana y la norteamericana, tales modelos resultan una tentativa de modelización y comparación. Aunque existe la noción de que la historia de los mundos antiguos parece tener la idea de no ser actual, podemos encontrar diversas similitudes congruentes entre ambas realidades (imperialismo, imperio, guerra, noción de globalidad, etc.). Por tal razón, las diversas fuentes históricas antiguas y contemporáneas, contribuyen poner la atención sobre fenómenos a los cuales no se hace directamente referencia en el pasado (como el capitalismo, mundialización, globalización, entre otros). Frente esta situación sería errático y arbitrario considerar que la antigüedad no tiene nada que aportar al presente, ya que es gravitante que los diversos conceptos implicados sean contrapuestos para dimensionar su impacto y comprensión (como el caso de globalización – romanización), vinculados a partir de sus diversas particulares para otorgar una sustentabilidad y validez en esta perspectiva de comparación.

---

<sup>1</sup> Un fiel reflejo es el ideal del extinto imperio romano, que sigue rondando su proyección política-ideológica en el mundo contemporáneo, siendo uno de los principales receptores en la actualidad la nación norteamericana, quien con su sistemática actitud de intervencionismo político-militar-cultural, conlleva a reinstalar su discurso de imperialismo protector y resguardo al orden internacional, frente a cualquier surgimiento de amenaza global.

## II- Reflexiones Conceptuales

Frente a la discusión anterior, se torna esencial considerar una primera aproximación sobre la noción de Imperio, tanto en su perspectiva comparativa, como en su dimensión conceptual en tres vertientes: imperialismo, globalización-aldea global y guerra justa.

### 2.1- Imperialismo Antiguo y Moderno

Según lo esbozado por Thomas Harrison,<sup>2</sup> una herramienta clave de la proyección ideológica romana, es el concepto de *translatio imperii*, es decir, una transferencia o sucesión de imperios, donde Estados Unidos es el nuevo heredero de Roma, siendo tan dominante en el mundo actual como lo fue el imperio romano. Del mismo modo, Samuel Huntington, en su escrito *Choque de las Civilizaciones*, argumenta que el imperio romano nos recuerda la perspectiva civilizatoria, producto del poder universal de enorme trascendencia e influencia que ejerció.<sup>3</sup>

Lo anterior, se respalda con la visión de Gilbert Murray, uno de los clasicistas más famosos del siglo XX y defensor de la Sociedad de las Naciones, quien previó que la supremacía entre las naciones organizadas pasaría a Estados Unidos: “Al otro lado del Atlántico espera una Roma más grande que puede, en el mejor de los casos, establecer una verdadera paz mundial y en el peor, mantener en un océano de barbarie, una isla grande y perdurable de la verdadera vida helénica”.<sup>4</sup>

Existen interesantes estudios que abordan el sentido del imperialismo romano como modelo de experiencia de la Antigüedad, uno de ellos es del arqueólogo e historiador romano David Mattingly, quien esgrime que el Imperio romano es uno de los más exitosos imperios en la historia mundial, donde previamente ejerció un proceso de expansión

---

<sup>2</sup> Harrison, Thomas, “Ancient Imperialism and Modern”, *Greece & Rome*, vol. 55, Second series, núm. 1, 2008, pp. 1-22

<sup>3</sup> Huntington, Samuel, “If not Civilizations, what? Paradigms of the Post – Cold war World”, *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 5, 1993, pp.186-194

<sup>4</sup> Murray, Gilbert, *Hellenism and the Modern World*, The Bacon Press, Boston, 1953, pp. 53-58

política y territorial (alcances del imperialismo), que permitió dar una gran reputación en la antigüedad clásica. Aunque esta proyección ha sido de larga duración, creando una línea vinculada entre la sociedad occidental actual y el Estado Romano -reflejado en la religión, en las leyes, en las estructuras políticas, filosofía, artes y arquitectura-, esto ha permitido que muchas personas en los Estados Unidos y Europa sientan una curiosa nostalgia acerca del imperio romano y sus profundos caminos que han permitido profundizar las diversas investigaciones de los imperios modernos.<sup>5</sup>

Nos parece pertinente señalar a los intelectuales estudios de la estructura imperial, como son Michael Hardt y Antonio Negri, quienes aseguran que ha habido cambios operados en las relaciones globales del poder, ya que advierten que los Estados-nación capitalistas dominantes continúan ejerciendo una dominación imperialista sobre las demás naciones y regiones del globo. Para tales autores, las tendencias contemporáneas a la formación del imperio no representan un fenómeno nuevo, sino simplemente un perfeccionamiento del antiguo imperialismo.<sup>6</sup>

Cabe destacar que a fines del siglo XIX e inicios del XX, poseen particularmente un enriquecedor contexto en lo que respecta a la historia de la analogía del imperialismo antiguo y moderno. Esto se ve expresado en que este período dio lugar a una serie de libros, artículos y folletos particularmente reveladores, que trataban de comparar las experiencias antiguas y modernas del imperialismo. Ejemplos de lo anterior es el político liberal James Bryce,<sup>7</sup> que compara el Imperio romano con la India británica, y el discurso *Ancient and Modern Imperialism* de Evelyn Baring<sup>8</sup>, ex cónsul General de Egipto y conde de Cromer, que pronunció al asumir la presidencia *Classical Association* en 1910.

Desde el punto de vista teórico a la problemática, nos parece interesante citar los trabajos historiográficos de Sergio Roda, quien hace un esfuerzo destacado por comparar el

---

<sup>5</sup> Mattingly, David, *Imperialism, Power and Identity. Experiencing the Roman Empire*, Princeton University Press, Princeton, 2011, pp.3-5

<sup>6</sup> Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2006, pp.23-24

<sup>7</sup> Bryce, James, *The Ancient Roman Empire and the British Empire in India*, Oxford University Press, Londres, 1914

<sup>8</sup> Baring, Evelyn et al., *Ancient and Modern Imperialism*, John Murray, Albemarle Street, Londres, 1910. Esta obra se preocupa de cómo y por qué Roma aparentemente logró asimilar sus poblaciones de mejor manera que Gran Bretaña, llegando a la conclusión de que los desafíos que enfrentaron no fueron tan dificultosos (ya que Roma se debía enfrentar a tribus, mientras que Gran Bretaña debía combatir a naciones).

modelo republicano imperial romano y su asociación con el mundo moderno, el cual aborda las temáticas del imperialismo, la romanización como símbolo de difusión ideológica cultural, la relevancia de la ciudadanía romana y el estudio de la constitución mixta romana y su asimilación por los Estados Unidos.<sup>9</sup>

Siguiendo la línea anterior, el historiador británico Niall Ferguson ha realizado estudios muy interesantes sobre el ideal imperial de norteamericano, considerando que el papel de Estados Unidos en el mundo actual puede entenderse mejor en comparación con los imperios del pasado. Esto se debe a partir de los diversos beneficios que conlleva su área de influencia (poder político, desarrollo económico, política exterior, etc.) sobre el resto del mundo.<sup>10</sup>

A partir de lo señalado anteriormente, observamos los beneficios y costos económicos del Imperio, así como también los aspectos más intangibles del imperialismo, como son los beneficios culturales de formar parte de una comunidad más grande, el sentido de identidad compartido entre los imperialistas y los pueblos sometidos, entre múltiples factores.

En nuestra visión, se torna necesario vincular las diversas variables para configurar un horizonte más global y analítico del ejercicio comparativista.<sup>11</sup>

Nos parece adecuado centrarnos en dos fuentes de la Antigüedad claves para comprender el fenómeno del imperialismo latino, como es el caso de Polibio y Cicerón.

Polibio es el principal exponente gravitante de la observación, descripción y testimonio presencial del imperialismo romano que se traduce en un real dominio universal, ya que expone sustanciales comentarios referidos al tiempo y al espacio en que Roma va desarrollando un nuevo devenir histórico: “Ello evidencia lo que ya establecimos al principio: no por la Fortuna, según sostienen algunos griegos, ni por casualidad, sino por una causa muy natural, los romanos, entrenados en tales y tan rudas campañas, no solo

---

<sup>9</sup> Roda, Sergio, *Il modello della repubblica imperiale romana fra mondo antico e mondo moderno*, Monduzzi editoriale, Milano, 2014. Es un interesante estudio actualizado sobre la proyección ideológica política de la república imperial abordada a través de una perspectiva comparativista entre lo antiguo y lo contemporáneo.

<sup>10</sup> Ferguson, Niall, *Coloso. Auge y Decadencia del Imperio americano*, Debate, Barcelona, 2005, pp. 19-20

<sup>11</sup> Boris Johnson considera como aspectos nocivos de la estructura romana la esclavitud, el cultivo exacerbado del ego, el militarismo y la crueldad. Aunque rescataríamos la tolerancia religiosa, la tolerancia racial y la romanización como factores que enaltecen la expansión romanista. Véase: Johnson, Boris, *The Dream of Roma*, HarperCollins, Londres, 2006, pp. 198-199

intentaron audazmente la hegemonía y el gobierno del universo, sino que, además, consiguieron su propósito”.<sup>12</sup> A raíz de esta descripción, Polibio intenta mostrar a los destinatarios que la expansión romana es un hecho único que da comienzo a la historia universal.

Cabe señalar que el imperialismo romano tiene factores asociados entre lo territorial y político-militar, donde el factor bélico cumple un rol gravitante porque se vincula en dos variables interactivas: el enfrentamiento de dos naciones y las secuelas que genera el triunfo romano sobre Cartago, permitiendo al mundo romano abrir un espacio de dominio hacia el mediterráneo occidental.<sup>13</sup>

Es interesante que Polibio exponga la importancia del amor patrio y el orgullo para los romanos, donde sus ciudadanos tenían una gran confianza en el destino de Roma. De esto, podemos identificar una verdadera misión y vocación que podía cumplir a través del fenómeno de la expansión, que permite al mundo romano mediante las guerras púnicas insertarse en un contexto de universalización histórica, manifestada en la siguiente idea:

Así el que se dedique a la investigación de los hechos actuales se evitará dificultades en cuanto al período anterior, y no deberá indagar las resoluciones, las fuerzas y los recursos que usaron los romanos cuando se lanzaron a esas operaciones que les convirtieron en señores – me refiero a nuestra época – de todo el mar y de toda la tierra. Bien al contrario: los que usen estos dos libros y la introducción que contienen, verán muy claro que los romanos se arrojaron a tales empresas con medios sumamente razonables, y que por ello lograron el imperio y el gobierno de todo el mundo.<sup>14</sup>

A lo anterior, podemos establecer que el ideal imperialista romano se torna explícito en Polibio, lo que conlleva a reforzar la idea de una verdadera globalización en la Antigüedad, donde el conflicto de las guerras púnicas, permitieron a Roma dominar al mundo: “En cambio, los romanos sometieron a su obediencia no algunas partes del mundo,

---

<sup>12</sup> Polibio, *Historias*, I, 4, 1

<sup>13</sup> Huber, Elena, “Roma. Adentro y fuera de Polibio”, *Actas del XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos*, vol. I, Universidad Nacional de la Plata, 1996, p. 37

<sup>14</sup> Polibio, *Historias*, I, 3, 9–10

sino a éste prácticamente íntegro. Así establecieron la supremacía de un imperio envidiable para los contemporáneos e insuperable para los hombres del futuro”.<sup>15</sup>

La perspectiva imperialista de Roma es un verdadero modelo de proyección político-ideológico hacia futuras naciones, las cuales pretendan ejercer un ideal de conquista y poder. Por tal motivo, si nos insertamos en el ámbito actual e identificamos tal comportamiento, podremos asociar la noción imperialista al mundo estadounidense, configurado como un receptáculo de los ideales romanos.

Uno de los elementos que resalta con notoriedad, es que la antigua Roma y su triunfo sobre Cartago no es obra de la mera casualidad, sino que también hay un proyecto de estructuración orgánica a partir de la constitución, clave para su eficiente organización política-burocrática: “Este es el poder de cada uno de los elementos del sistema en lo que se refiere a favorecerse o a perjudicarse mutuamente. En cualquier situación esta estructura se mantiene debidamente equilibrada, tanto, que resulta imposible encontrar una constitución superior a ésta”.<sup>16</sup> En ese sentido, el Estado romano no sólo debía imponerse por la fuerza de las armas y el ejército, sino también por la regulación armónica y equitativa del factor político, variable trascendental en la consolidación de una estructura de poder cohesionada y unificada bajo la égida de Roma.

Podemos rescatar que Polibio es el primer historiador que poseía un tema unificador para una historia universal. A través de sus escritos, permite emerger la narración y descripción de todo el proceso de las guerras púnicas donde vencieron los romanos, que generó como consecuencia que la ciudad de Roma pasara a convertirse rápidamente en una urbe hegemónica que tomó las decisiones políticas en todo el mediterráneo.<sup>17</sup>

Sumado a la fuente polibiana, no podemos omitir la importancia del proceso del imperialismo en la figura de Marco Tulio Cicerón, quien a través de sus escritos nos hace patente que la misión romana no sólo se focalizó a la mera expansión, sino que conlleva aparejado todo un fenómeno de integración política gubernamental:

---

<sup>15</sup> Polibio, *Historias*, I, 2, 7

<sup>16</sup> Polibio, *Historias*, VI, 18, 1

<sup>17</sup> Battistin Sebastiani, Breno, *Polibio. Historia pragmática. Livros I a V*, editora Perspectiva, Sao Paulo, 2016, pp. 17-19



He hablado de esto con cierta extensión porque en esta obra me he planteado y me propongo desarrollar el tema de la república, y, para que no resultara inútil, debía antes de nada quitar toda duda sobre la dedicación a la política. Pero, si hay quienes se dejan llevar por la autoridad de los filósofos, que presten atención por un momento y escuchen a aquellos filósofos que tienen la máxima autoridad y fama entre las personas más doctas, y que yo considero que, por haber tratado y escrito extensamente sobre la república, han desempeñado ya alguna función en ella, aunque no lo hayan gobernado personalmente; en efecto, yo veo a los que los griegos llama los Siete Sabios como expertos, casi todos ellos, en toda la materia política, pues no hay nada en lo que la capacidad humana se acerque más a lo divino que la constitución de nuevas ciudades y la conservación de las ya constituidas.<sup>18</sup>

Esta aseveración ciceroniana, nos expone que no solamente Roma tiene como la misión expandirse, expoliar, conquistar o dominar, sino que fundar ciudades y naciones estableciendo una asociación romanizante, es decir, difundir y propagar los ideales gubernamentales y estilos de vida romana hacia el exterior.

Además, debemos considerar que Cicerón expone tácitamente su pensamiento político, resultante de las secuelas del fenómeno imperialista romano. En su obra *Sobre las Leyes*, Cicerón define el *imperium populi romani* como la potestad jurídica del Estado romano para imponer la aplicación de la ley en los territorios que caían bajo su dominación, donde la legalidad del acto se funda en la perfección de la *res publicae*, a la cual todos, los ciudadanos, los pueblos y las ciudades, deben someterse:<sup>19</sup>

Además no hay nada tan acomodado al derecho y a la condición de la naturaleza – y cuando digo esto quiero que se entienda que me estoy refiriendo a la ley – como el poder, sin el cual no puede mantenerse casa alguna, ni ciudad, ni pueblo, ni todo el género humano, ni la naturaleza entera, ni el propio universo. Porque incluso éste está sometido a la divinidad, y a ella obedecen los mares y las tierras, y también la vida de los hombres sigue las órdenes de la ley suprema.<sup>20</sup>

En este pasaje de Cicerón se habla del principio de *imperium*, utilizada para definir de manera general la capacidad legal de mandar, que poseían los magistrados romanos

<sup>18</sup> Cicerón, *Sobre la República*, 1, 7, 12

<sup>19</sup> Cicerón, *Las Leyes*, I, 6,20; II, 10,23; III, 2,4; III, 5, 13

<sup>20</sup> Cicerón, *Las Leyes*, III, 1,3

sobre los ciudadanos, aunque su sentido se fue ampliando para incluir los territorios y las poblaciones sujetos a su dominación. En ese sentido, Cicerón resalta con orgullo a mediados del siglo I a.C.:

... recordad todo. La prudencia lleva a aumentar los recursos, a ampliar las riquezas, a dilatar los confines –¿de dónde, pues vendría el elogio de los grandes generales, que figura en los epitafios dedicados en su honor, «amplió los confines del imperio», si no es de que arrebató algo ajeno?–, a someter a más hombres, a disfrutar de los placeres, a prevalecer, a reinar y dominar; en cambio, la justicia manda respetar a todos, proveer por el género humano, dar a cada uno lo suyo, no tocar lo sagrado, lo público y lo ajeno. ¿Qué resulta cuando obras con prudencia? Riquezas, poderes, recursos, cargos, mandos supremos y reinos. Mas como estamos tratando de la república, y los asuntos públicos son de mayor relieve, y como la razón del derecho es la misma en los dos casos, creo que debo hablar de la prudencia del pueblo, y, para no hablar de otros, este nuestro pueblo romano, cuya historia desde su principio recordó Africano en su discurso de ayer y cuyo imperio domina ya todo el orbe, ¿se convirtió en grande, de ser el mínimo de todos los pueblos, gracias a su justicia o a su prudencia?<sup>21</sup>

Podemos esgrimir que Cicerón expone claramente una tendencia de valoración al accionar político romano a partir del sacrificio y la lucha sistemática, que lo convierten en una gran potencia. Esto se concatena con el ideal de que el fin de la guerra era alcanzar la paz, y el Estado debía apelar a ésta como su último recurso. Por ende, la aplicación de la guerra tiene una causa justa, cuando existen situaciones en que no queda otra opción de empuñar las armas. Por ende, Cicerón establece como aconsejable agotar todos los medios pacíficos, antes de entrar en un conflicto bélico, ya que la guerra no sólo es peligrosa por la furia destructora que desencadena, sino también por sus giros imprevisibles. En el caso del exterminio de Cartago y Numancia, Cicerón argumenta este desenlace bélico debido a que estas ciudades habrían ofrecido una dura resistencia a Roma.<sup>22</sup>

A partir de las fuentes históricas de la Antigüedad (especialmente con Polibio), ya aparece la noción de *historia global* asociado con Roma, debido a su auge y expansionismo territorial (y posteriormente político), que conlleva a configurar una verdadera historia

<sup>21</sup> Cicerón, *Sobre la República*, III, 15

<sup>22</sup> Cicerón, *Los Deberes*, I, XII, 2

universal, que se ve reflejado en dos aspectos: a) los propios acontecimientos que abarcan la zona espacial conocida e influyente en aquel momento (en este caso, el Mediterráneo), b) lo universal como categoría formal histórica, para configurar y resaltar aquellos factores que proporcionan unidad y conexión.<sup>23</sup>

Lo esbozado es un verdadero paradigma ideológico-discursivo en la vertiente política y filosófica, proyectada y difundida a través del tiempo, asimilándose en la noción de imperio y civilización en el mundo contemporáneo.

El resurgimiento de la teoría del imperialismo durante el siglo XXI, ha generado una profunda modificación con respecto al fenómeno de la globalización. Tal aspecto conlleva al surgimiento de Estados de enorme influencia a escala global, dándose como consecuencia directa una asimetría dentro del contexto de las relaciones internacionales, abriendo una variable de recolonización política y su consecuencia política intervencionista más abierta hacia el papel gendarme de Estados Unidos.

A partir de lo anterior, el imperialismo contemporáneo requiere interpretar cómo se combinan las tendencias a la rivalidad, la integración y la hegemonía con las nuevas formas de funcionamiento del sistema capitalista. Esto se refuerza sistemáticamente por el comportamiento político ejercido por los norteamericanos, esencialmente después del atentado del 11-S, donde se evidencia un relanzamiento político-militar, siendo una respuesta imperialista a la desintegración de Estados, economías y sociedades periféricas, que provoca el creciente ejercicio de la dominación hacia la zona de Medio Oriente.

A nuestro entender la denominada guerra contra el terrorismo presenta una similitud con las campañas coloniales del siglo XVIII-XIX, donde se sataniza el enemigo y se justifican masacres civiles y militares en pro de la restitución de los ideales democratizadores que Estados Unidos ejerce en el discurso político internacional.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Entre los que podemos destacar el influjo ideológico del imperialismo y los diversos instrumentos para llevarlo a cabo, como es el caso de la guerra, el expansionismo territorial, una perspectiva ideológica de poder e influencia.

<sup>24</sup> Katz, Claudio, “El Imperialismo del siglo XXI” en [www.archivochile.com/Imperialismo/doc\\_poli\\_imperial/USdocimperial0012.pdf](http://www.archivochile.com/Imperialismo/doc_poli_imperial/USdocimperial0012.pdf), consultado el 14 de marzo del 2019. Se evidencia una actitud crítica sobre el resurgimiento del accionar imperialista, que incide notablemente en el actual proceso de la globalización, debido a la polarización mundial existente a partir de la recepción de ingresos por la transferencia sistemática de recursos de los países periféricos hacia los del centro

Cabe destacar que existe una plena asociatividad con el término civilización. En ese contexto, tanto Roma como Estados Unidos representan una imagen de superestructura política, de enorme poder y hegemonía capaz de traspasar las barreras geográficas.

Nos interesa abordar el estudio realizado por Norbert Elias,<sup>25</sup> quien nos ofrece una clarificación conceptual sobre las condicionantes medulares que caracterizan una civilización. Por ende, este proceso conlleva una transformación del comportamiento y la sensibilidad humana en una determinada dirección bajo un contexto de planificación de larga duración de tiempo, que en nuestro objeto de estudio conlleva a comprender como Estados Unidos es un verdadero receptáculo racional de la civilización romana, tanto a nivel ideológico, como político-cultural, a partir de una búsqueda de poder, nuevos influjos territoriales, ampliación de las redes económicas-comerciales o la tratativa de un dominio en el escenario político internacional.

Interesante es el análisis que nos otorga Charles Redman,<sup>26</sup> en el que explica que las civilizaciones utilizan diversos usos de categorías culturales peyorativas para clasificar las diversas formas sociales. En esta perspectiva, encontramos diversos términos en ambas realidades antiguas y contemporáneas como bárbaro, salvajismo, civilización, donde se halla implícito un juicio de valor que diferencia el accionar de las principales potencias en sus determinados contextos históricos.

El aporte de Oswald Spengler<sup>27</sup> es importante para evidenciar cómo trató de reconstruir historias mundiales a partir de una perspectiva occidental, a través de un enfoque biologicista que implica que las civilizaciones estén asociadas a un ciclo vital de desarrollo, juventud, madurez y senectud. En ese sentido, podemos establecer que Spengler era un determinista ambiental, que suponía que las características de una civilización estaban estrechamente relacionadas con las de su territorio. Tal esbozo podemos asociarlo a la trayectoria del antiguo imperio Romano y cómo esta herencia ha podido ser

---

económico mundial, que tiene como consecuencia directa un proceso de recolonización política e intervencionismo militar, que justifica la dominación imperialista en el nuevo orden internacional.

<sup>25</sup> Elias, Norbert, *El proceso de Civilización*, Fondo de Cultura Económico, Madrid, 1987, pp. 449-451

<sup>26</sup> Redman, Charles, *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo oriente*, Critica, Barcelona, 1990, p. 280

<sup>27</sup> Spengler, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Espasa Calpe, Barcelona, 2011

sistematizada en la rearticulación ideológica del denominado imperio norteamericano del siglo XX-XXI.

Podemos observar que la estrecha conexión entre la civilización y su entorno, y su preocupación por las etapas de cambio en el crecimiento de las sociedades, influyen de manera notable en teóricos posteriores, como es el caso de Toynbee, donde a partir de su obra *Estudio de la Historia*,<sup>28</sup> esboza un intento monumental de explicar el curso de la historia mundial, asociado al concepto de progreso, que pone a prueba la idea de reto/respuesta de las civilizaciones, aplicados a la ejemplificación de cómo Roma pasó a ser de una ciudad-estado a un imperio mundial a partir de las implicancias geohistóricas de expansión, imperialismo y conquista, que se pueda extrapolar como la nación estadounidense comienza a tener injerencia política en el escenario internacional a partir de su proyección democratizadora y resguardadora del orden mundial en el mundo contemporáneo.

Nos parece pertinente el análisis interpretativo que podemos extraer de Samuel Huntington,<sup>29</sup> quien expone diversas categorías aplicadas a la realidad y trascendencia de las civilizaciones de influencia occidental (aplicadas al caso romano y norteamericano). De acuerdo a tal perspectiva, esboza que las culturas y las identidades culturales hay que considerarlas en su conjunto, agrupándolas en unas categorías de identidades civilizacionales, las cuales, configuran pautas de cohesión, integración y conflicto dentro de una estructura de escala global.

A partir de esta configuración, podemos desglosar tal análisis en dos perspectivas civilizatorias en perspectiva comparada: a) dimensionar el papel e influjo del imperialismo romano durante el siglo II a.C. y establecer qué confrontación cultural puso en problemáticas su supervivencia dentro del orbe romano, como fue en el caso de las guerras gálicas; b) configurar el papel trascendental que ha tenido Estados Unidos durante la política mundial de los siglos XX-XXI y cómo ha abordado las problemáticas sensibles como es el caso del terrorismo a escala global, para imponer su influencia política-cultural dentro del proceso de la globalización. Ambas situaciones, permiten dimensionar el papel

---

<sup>28</sup> Toynbee, Arnold, *Estudio de la Historia*, Alianza, Madrid, 1981

<sup>29</sup> Huntington, Samuel, *El Choque de las Civilizaciones*, Paidós, Barcelona, 2001

civilizador e imperial de Roma y Estados Unidos con respecto a su propio contexto histórico y las secuelas que han desencadenado en esta denominada dimensión de Imperio, amparadas bajo el influjo filosófico-político.

## 2.2- Globalización y Aldea Global

Podemos esbozar que en la actualidad vivimos inmersos en un contexto que ha trascendido las fronteras geográficas e históricas, la cual, es una verdadera fuerza aglutinadora como es el proceso de la globalización. Por ende, para complementar de buena forma el aparataje teórico-conceptual se torna necesario definir y caracterizar qué es la globalización.

Según Kevin O'Rourke y Jeffrey Williamson, manifiestan que la globalización tendría su raíz en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se observa con mayor nitidez las conexiones económicas, un dinamismo económico-comercial y un fenómeno de migración, lo que incide en la presencia de un floreciente sector exportador, quienes se benefician del boom globalizador. Lo anteriormente descrito, genera un efecto resultante clave en la humanidad, ya que puede ser considerado un antecedente relevante de la globalización como proceso histórico.<sup>30</sup>

Los actuales debates acerca de la globalización nos ayudan a comprender este fenómeno histórico desde una óptica reflexiva y, a la vez, integrativa antes el devenir de este proceso que tiene sus antecedentes históricos del XIX, aunque podremos remontarnos a la propia antigüedad romana.

Se torna gravitante argumentar que la globalización se considera un proceso contemporáneo de internacionalización, el cual, tiene sus raíces en el surgimiento del capitalismo europeo a fines del medioevo, a la nueva actitud científica y cultural que encarnó el Renacimiento, y a la conformación de las grandes naciones europeas y sus imperios.

---

<sup>30</sup> O'Rourke, Kevin, y Williamson, Jeffrey, *Globalización e Historia. La evolución de una economía atlántica del siglo XIX*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2006, pp. 14-15

Nos parece interesante la exposición del arqueólogo británico Richard Hingley, quien esgrime la convergencia de los diversos estudiosos por centrar su análisis en la sociedad imperial latina, que ha llevado a desarrollar un enfoque significativo en la unidad cultural romana, permitiendo una recreación de la identidad que se desarrolla en el marco de la romanización tanto dentro como fuera de la ciudad de Roma, es decir, algunos aspectos globalizadores del imperio romano. Para Hingley, es clave que la identidad romana se explora en términos en que la cultura y sus dimensiones se desarrollaron a través de la creación y mantenimiento del imperio, es decir, la propia expansión imperial dependía del trabajo humano-organizacional y también de las relaciones sistemáticas con otras comunidades. Por ende, las relaciones imperiales se fueron gestando y consolidando en el proceso de imperialismo, lo que conlleva, finalmente, a una serie de coexistencias culturales entre el dominante y el dominado.<sup>31</sup>

En el escenario de la década de los 90, se evidenciaba a la globalización como un factor que ha desencadenado profundos cambios en el mundo, visualizado en que la soberanía de los Estados ha declinado, que la capacidad social para resistir las normas del mercado ha desaparecido, que nuestra posibilidad de autonomía cultural ha sido prácticamente anulada y que la estabilidad de nuestras identidades ha entrado seriamente en cuestión. A pesar de tal escenario, surgen voces críticas al respecto como el propio Wallerstein, quien responsabiliza que la globalización contemporánea ha sido una decisión impuesta sobre el orden internacional a partir de grupos de poder influyentes y hegemónicos, asociados a los intereses políticos-económicos de las grandes potencias (como es el caso de Estados Unidos), que afecta la esencia cultural local de las diversas naciones, quienes no tienen fórmula para resistir la imposición unilateral de la globalización.

El periodo culminante de la hegemonía de Estados Unidos en el sistema-mundo, ocurre dentro del marco de un orden mundial que los norteamericanos establecieron después de 1945. En esa perspectiva, EEUU emergió de la Segunda Guerra Mundial como la mayor potencia industrial porque sus industrias quedaron intactas y sus territorios no

---

<sup>31</sup> Hingley, Richard, *Globalizing Roman Culture. Unity, diversity and empire*, Routledge, Londres, 2005, pp. 49-50

fueron gravemente dañados por la destrucción bélica, manteniéndolas eficazmente hasta el final del siglo XX.

Cabe destacar que este desarrollo económico de largo plazo, combinado con el colapso literal de la estructura económica del otro lugar de mayor producción en el mundo (mundo europeo), proporcionó a Estados Unidos una enorme ventaja política y productiva, visualizando una influencia hegemónica y preponderante de Norteamérica en el orden global, que se ve reforzado con la implicación militar, que conlleva a un sistemático dominio a escala de las relaciones internacionales, bajo la perspectiva de la globalización.<sup>32</sup>

A partir de nuestra perspectiva, se torna importante comprender la hegemonía, elemento clave en relación a la influencia que ejerce Estados Unidos en el mundo global. Por ello, la hegemonía se puede considerar como una construcción social que tiene en la coerción y en el consenso sus medios generales de acción. Si vinculamos tal concepto con el orden global, consideramos que existe una real supremacía mundial, la cual, tiende a ejercer una capacidad de determinados agentes sociales para convertir su proyecto de organización de la sociedad en el proyecto generalmente aceptado. Por tal razón, ésta se encuentra constituida por tres dimensiones: la político-militar, la económica y la cultural,<sup>33</sup> variables que tanto Estados Unidos como Roma han podido ejercer dentro de sus determinados contextos, a partir de un análisis comparativo.

De lo anterior, podemos explicar los procesos multidimensionales de EEUU y de Roma (dotación de recursos económico-financieros, relaciones políticas y militares y la dimensión cultural), mediante los cuales se ejerce el accionar de un agente (o coalición de agentes) sobre la misión socialmente aceptada, y por tanto, dominante. Por ende, hacemos nuestra la definición de hegemonía como la capacidad de las coaliciones formadas por empresas y sus Estados de determinar las tendencias generales de reproducción de la sociedad capitalista en escala mundial. Tal sentido, nos permite comprender el accionar

---

<sup>32</sup> Wallerstein, Immanuel, “¿Globalización o era de transición? Una perspectiva de larga duración de la trayectoria del sistema – mundo”, *Eseconomía, Nueva Época*, núm. 1, 2002, pp. 5-6.

<sup>33</sup> Ornelas, Raúl, “Las empresas transnacionales y el liderazgo económico mundial. Balance y perspectivas”, en Ceceña, Ana Ester y Sader, Emir, *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*. CLACSO, Buenos Aires, 2002, pp. 98-99



expansivo de la sociedad romana y estadounidense en su esfera de influencia, tanto en la antigüedad como en el mundo actual.

Si hacemos referencia a la realidad antigua, es importante considerar el análisis esbozado por el historiador Alejandro Bancalari, quien se focaliza a asociar la influencia de la civilización romana al imperialismo y al fenómeno cultural de la romanización (considerados equivalentes a la influencia hegemónica política-cultural que ejerce Estados Unidos a escala actual).

En esa perspectiva, Bancalari esgrime que la actitud natural y consciente de las comunidades y pueblos es ejercer un expansionismo para obtener tierras, botín y mano de obra, situación recurrente en la historia universal.

Lo anterior refleja la importancia de la guerra, ya que esta variable trae directamente asociada la concreción de un imperio, o sea, una voluntad de expansión y anexión de territorios. Según lo esbozado por este historiador, fue en el mundo del cercano Oriente, donde este fenómeno surgió y se desarrolló, legándose a Occidente. Un ejemplo sobresaliente lo ocupa el *orbis Romanus*, considerado el arquetipo de imperio universal, orgánico, unificado y de larga data. En ese sentido, la urbe tuvo la habilidad y la capacidad necesarias para concebir y preservar un territorio conquistado por cerca de ochocientos años, constituyéndolo en un ejemplo único en la historia de Occidente.

Es así como el mundo romano empieza a connotar el concepto imperialismo –como un proceso por el cual un Estado–rector comienza a expandirse y a controlar otros pueblos por diversos motivos: políticos, económicos y estratégicos.

De acuerdo a la visión de Polibio –principal fuente para el expansionismo en época republicana– explica en sus *Historias* que el argumento a tratar “es un único hecho y un único espectáculo, es decir, cómo, cuándo y por qué todas las partes conocidas del mundo conocido han caído bajo la dominación romana”.<sup>34</sup> Estas palabras reflejan claramente una radiografía filosófica-política de la fuerza y acción de Roma por anexar y ocupar otros

---

<sup>34</sup> Polibio, *Historias*, III, 1, 4

territorios. La *Urbs*, entonces, va conformando un imperio universal que no tiene precedentes en períodos anteriores.<sup>35</sup>

La constitución del armazón político-imperial, se fue estructurando a partir de un largo proceso de triunfos, conquistas militares y navales, que acentúan su fuerza avasalladora y, a la vez, de integración de los pueblos sometidos. En palabras del historiador William Harris,<sup>36</sup> Roma fue una potencia de impresionante belicismo y eminentemente militar. El autor establece una interrogante medular sobre el comportamiento y motivos que conlleva a los romanos a desarrollar una expansión imperial, utilizando para ello su instrumento básico: la propia guerra. De acuerdo a lo esbozado por Harris, los auténticos propósitos de los romanos hacia la expansión imperial no están presentes en la obra polibiana, sino que más bien, este imperialismo desenfrenado se debe a la mentalidad de la misma sociedad romana.

Podemos establecer que de todos los componentes de la sociedad, la actividad bélica era ventajosa y a eso hay que agregarle los beneficios económicos, la obra de mano esclava y los nuevos territorios, que era relevante para los romanos.

Lo perdurable es que Roma no se limitó solamente a esta fase de conquista, sino que, inconsciente y después conscientemente, fue desarrollando y desplegando los mecanismos y factores adecuados para incorporar e integrar a las sociedades locales en la cultura y en el mundo de los romanos. Se identifica un proceso clave, considerado multidimensional y de transculturización denominado *Romanización*, el cual comienza a estudiarse en profundidad a partir de la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia del fenómeno imperialista europeo. Tal romanización conlleva la impronta del contexto político, económico, cultural y antropológico de ese período en que las grandes potencias europeas colonizan África y Asia: la época del imperialismo.

Por esto, no podríamos entender la romanización sin el imperialismo, pues aquella es tal vez la consecuencia directa primaria, o mejor dicho, la forma de cómo se expresa o asume el expansionismo. Se evidencia la presencia de dos fuerzas dinámicas, que

---

<sup>35</sup> Bancalari, Alejandro, *Orbe Romano e Imperio Global*, Universitaria, Santiago de Chile, 2007.

<sup>36</sup> Harris, William, *Guerra e Imperialismo en la Roma republicana 327 – 70 a.C.*, Siglo XXI editores, Madrid, 1989

constituyen un verdadero dualismo “imperialismo-romanización”, dos términos que se necesitan y se fundamentan mutuamente.

El fenómeno de la romanización es un proceso histórico de larga duración que presenta dos perspectivas contrapuestas: mientras que para algunos es fruto de un discurso teórico y retórico, para otros es una realidad material y concreta.

Entre los siglos III a. C. hasta el V d. C. Roma estructuró y organizó un imperio mundial: dominó e integró a pueblos disímiles, los hizo partícipes de su propio proyecto, tuvo largos períodos de pacificación y prosperidad, logró una integración y asimilación entre vencedores y vencidos y una cierta identidad y unidad dentro de la diversidad.

Debido a lo anteriormente descrito, Roma generó un verdadero proceso globalizador, atractivo e irradiante, el cual, es considerado un verdadero paradigma o modelo de gobierno global, que ha podido trascender las fronteras geográficas y temporales, siendo asimiladas y reinstaladas por el nuevo Imperio del siglo XX: Estados Unidos.

La globalización genera enormes debates y reflexiones dentro del marco histórico, que nos permite identificar liderazgos políticos que conllevan a ejercer una gran influencia dentro del contexto político del orden internacional. Es a partir de lo anterior, que identificamos la presencia de países predominantes en el mundo contemporáneo, ejerciendo una verdadera hegemonía dentro del marco de aldea global. Una situación evidente es el rol de Estados Unidos, aflorando los conceptos de orden y jerarquía como unidades explicativas de las relaciones que dimensionada en el concierto mundial. A partir de tal perspectiva, se torna clave comprender el concepto de *potencia*.

Ya hemos esbozado que desde la Segunda Guerra Mundial, surgió una nueva forma de comprender la configuración de los Estados. Junto a esta explosión en materia de investigación, producto del análisis y proyección del mundo bajo la bipolaridad, se da espacio para el planteamiento de un gran número de conceptos. Al finalizar este *Gran Conflicto*, se identifica la vigencia de la bipolaridad mundial, donde los diversos analistas e intelectuales estudian las relaciones y orden entre Estados, para llegar finalmente a la clasificación de potencia. A partir de este concepto, se atribuyen roles como ordenador, respondiendo a su jerarquización mundial, y dominador (haciendo prevalecer sus intereses

por sobre los demás). A su vez, el Estado que se encuentra en el sector privilegiado de la escala jerárquica (en este caso Estados Unidos y la antigua Roma), adquiere legitimidad de su accionar mediante la mantención de influencia sobre áreas y actores específicos, los que finalmente reconocen y fundamentan la existencia de una potencia.

Un concepto inicial en esta discusión ha sido el que propone Calduch, quien sostiene que para definir a una potencia debe considerarse un Estado, más o menos poderoso, asociado a la capacidad de controlar las reglas del juego en uno o varios ámbitos claves de la competición internacional, y según su agilidad para relacionar tales ámbitos para alcanzar con ello una ventaja comparativa sobre el resto.<sup>37</sup>

Luis Pérez Gil, en cambio, parte de la base que una potencia es más que un Estado-Nación, donde el papel de aquellos Estados establecen y determinan las reglas del sistema político internacional y que disponen de los recursos y las capacidades necesarias para movilizarlos de forma óptima en defensa de dichas reglas.<sup>38</sup> Además, agrega dos grandes tributos asociados al liderazgo político como potencia: recursos económicos y militares.

Podemos considerar interesante la argumentación que esboza Chomsky en relación al papel que ejerce Estados Unidos en la aldea global, debido a que esta potencia mantiene su primacía internacional en beneficio del mundo, sustentado de manera única entre las naciones, dado que su identidad nacional está definida por una serie de valores políticos y económicos de carácter universal, como es la libertad, democracia, igualdad, propiedad privada y mercados; la promoción de la democracia y de los derechos humanos son mucho más importantes para la potencia norteamericana que para la política de cualquier otro país.<sup>39</sup> Esta idea nos refleja principalmente el ejemplo de la invasión iraquí del año 2003, que no sólo se sustenta por erradicar el terrorismo (como causa directa del atentado del 11-S) a escala global, sino también, por ejercer una influencia de restauración valórica hacia los nobles ideales democratizadores bajo la esfera de una aldea global.

Aunque los estudios de la aldea global no se contextualizan solamente a la época contemporánea, sino también desde la misma Antigüedad clásica. Bancalari manifiesta que

---

<sup>37</sup> Calduch, Rafael, *Relaciones Internacionales*, Ediciones Ciencias Sociales, Madrid, 1991

<sup>38</sup> Pérez Gil, Luis, "El Concepto de Potencia en las Relaciones Internacionales", *Revista de Estudios Internacionales*, vol. XXXII, núm. 127-128, p. 88

<sup>39</sup> Chomsky, Noam y Heinz, Dieterich, *La aldea global*, Txalaparta, Buenos Aires, 1997, pp. 13-14

Roma a lo largo de sus casi trece siglos de continuidad histórica, ejerció una gran atracción y tuvo fuerza propia como su nombre, asociando al mundo romano a una verdadera aldea global. Según esta línea, Roma ejerció una fuerza arrolladora y expansiva de la ciudad, que logró conformar un imperio ecuménico, extendido, globalizado y aprovechó todos sus territorios hasta los confines más remotos.<sup>40</sup> Agrega, que la propia fuente de Elio Arístides exclama y describe tácitamente el poder y la fuerza de Roma: “Así pues, su nombre es como su sobrenombre, y no otra cosa sino la fuerza [que] le es propia. De manera que si alguien hubiese tenido la intención de desdoblara limpiamente y colocar, unas junto a la otras, las ciudades que ahora están en el cielo, apoyándolas sobre la tierra, me parece que se llenaría todo el territorio de Italia que ahora está vacío, y se formaría una única ciudad continua que se extendería hasta el canal de Otranto”.<sup>41</sup> A partir de lo anterior, la localidad romana es magnánima, excelsa y predestinada a dominar la ecúmene, por su grandiosidad y potencia, la cual surge en un suelo consagrado (mito fundacional), con el fin de dirigir tan magna empresa conquistadora, expansiva y global.

La propia fuente histórica de Tito Livio, por su parte, escribe sobre la grandeza futura de Roma, desde la aparición misma de Rómulo, padre y fundador de la ciudad: “ve y anuncia a los romanos que es voluntad de los dioses que mi Roma sea la capital del orbe; que practiquen, por consiguiente, el arte militar; que sepan, y así lo transmitan a sus descendientes, que ningún poder humano puede resistir a las armas romanas”.<sup>42</sup>

Es necesario retroceder hacia la época de la fundación misma de Roma, para explicarnos si su posición geográfica y topográfica ayudó a crear y a desarrollar la ciudad capital de un imperio y el mito que surgió de ella. No se trata de plantear un determinismo geográfico, sino más bien, apuntar a cómo las fuentes evidenciaron que el lugar del asentamiento de Roma, fue esencial para su posterior ascensión para la expansión, la conquista y el surgimiento de una estructura global, el cual, ha sido proyectado como un modelo ideológico-imperial que ha perdurado hasta el mundo actual, a partir de la asimilación de la realidad política internacional norteamericana en su trayectoria como aldea global.

<sup>40</sup> Bancalari, Alejandro, *Orbe romano e Imperio Global*, pp.225-227

<sup>41</sup> Arístides, *A Roma*, XXVI, 8 y 29-30

<sup>42</sup> Tito Livio, *Ab urbe Condita*, I, 16, 6-8

### 2.3- Guerra y la doctrina de la Guerra Justa

Una de las interrogantes que nos abre una profunda reflexión sobre este punto es la siguiente: ¿Qué factores provocaron que los romanos llegaran a dominar prácticamente el mundo conocido? Ya conocemos la fuente de Polibio, quien es el principal testigo y observador del fenómeno del imperialismo romano triunfante sobre el mundo cartaginés, especialmente de una variable característica de que Roma haya alcanzado el estatus de Imperio Universal: la guerra.

A través de las guerras se van connotando las nociones y realidades de conquista, donde la dominación aparecía como una tendencia natural. Hombres como Heródoto o Tucídides contemplaban la aventura humana como un combate permanente hacia la dominación.

A través de esta discusión, se refleja una regla universal, donde el vencedor era dueño absoluto del botín –incluidos territorio y hombres-. Sobre estas bases, los historiadores, desde Polibio a Pompeyo Trogo, veían la historia de la humanidad como una sucesión de imperios sucesivos que tendían a esa dominación universal.

La historiografía moderna ha venido utilizando, para explicar estos procesos de expansión de unos Estados a costa de otros y, en concreto, la conquista romana del Mediterráneo, dos conceptos que, aunque sobre la misma raíz, presentan una historia y contenido semántico distintos: *imperio* e *imperialismo*. Ninguno de los dos carece de ambigüedad, por lo que resulta conveniente establecer algunas consideraciones. Como hemos señalado, el término *imperio* es antiguo, y los extranjeros eran conscientes del *imperium populi Romani*, pero también de las dificultades de traducción de esa noción –que alude también, entre otras acepciones, al poder de determinados magistrados romanos- a sus lenguas respectivas. Por otra parte, el concepto *imperialismo* es moderno: comenzó a utilizarse en el último tercio del siglo XIX para designar la expansión colonial de las potencias europeas, posteriormente fue identificado por Lenin<sup>43</sup> como la etapa superior del

---

<sup>43</sup> Lenin, Vladimir, *El Imperialismo, fase superior del Capitalismo*, en [https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin\\_imperialismo.pdf](https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf), consultado el 15 de marzo del 2019.

capitalismo y, en la actualidad, se emplea corrientemente para aludir a unas formas específicas del comportamiento agresivo de unos Estados contra otros.

La obra de Hobson,<sup>44</sup> restringía la aplicación del concepto al mundo moderno, dejando para la Antigüedad y el Medievo el de *imperio*.

Actualmente no existe unanimidad entre los historiadores, algunos de los cuales dan validez a la aplicación del término *imperialismo* solo a la expansión europea posterior a 1870. No obstante, la mayoría de los estudiosos no comparte esta restricción y ve en el imperialismo moderno la mera manifestación de un fenómeno antiguo, definido como la injustificada propensión de un estado a expandirse ilimitadamente por medio de la fuerza (en este caso a través de la variable de la guerra).

Ya hemos visualizado la expansión militar más trascendental que se da en el período de las guerras púnicas, cuando Roma alcanza una meta política, ideológica y militar de carácter universal. Sin embargo, la organización militar romana alcanzó su apogeo en la Galia, pues las duras campañas convirtieron indiscutiblemente a las legiones de César en una de las mejores fuerzas de combate del mundo antiguo. Y esos mismos años vieron a César perfeccionar sus enormes dotes naturales para el mando, que como efecto resultante, llevaron al triunfo militar y político de los romanos a partir de la variable de la guerra.<sup>45</sup>

Podemos desglosar que la guerra tiene un efecto gravitante en el accionar político de los romanos, ya que es un verdadero instrumento de poder, dominio, expansión y legitimación de la nación más poderosa, que influye en las relaciones internacionales a partir de una perspectiva de globalidad.

Según el cientista político Ángel Pablo Tello, con el auxilio inestimable de la antropología, la economía, la historia, la sociología, la psicología, en fin, la política como sustento teórico, se han analizado los comportamientos humanos vinculados con el empleo de la violencia entre grupos organizados, donde las guerras, son consideradas como fenómeno social susceptible de observación. Aunque agrega que ha habido numerosos estudios sobre la guerra que han aportado una nueva perspectiva y dinámica.<sup>46</sup> Entre ellos,

---

<sup>44</sup> Hobson, John, *Estudio del Imperialismo*, Alianza, Madrid, 1981

<sup>45</sup> De Souza, Philip et al., *La Guerra en el Mundo Antiguo. Una historia global*, Akal, Madrid, 2008, p.153

<sup>46</sup> Tello, Ángel Pablo, *Escenarios Mundiales. Situaciones y Conflictos*, Edulp, La Plata, 2013

observamos al sociólogo francés Gastón Bouthoul, quien define a la Polemología<sup>47</sup> como el estudio objetivo y científico de las guerras, como fenómeno social susceptible de observación, igual que otro cualquiera, y que, por consiguiente, debe constituir un capítulo dentro de las ciencias sociales y las relaciones internacionales.

Según el filósofo e historiador francés Michel Foucault, la guerra es una relación social continuamente renovada y constituye el sustrato de las relaciones de poder. El fundamento de estas relaciones se oculta más de lo que se revela en el discurso jurídico o en las visiones sociales que toman al Estado como sujeto privilegiado del análisis.<sup>48</sup>

Las guerras no son iguales unas en relación a otras y aquellas conducidas por políticas *absolutas*,<sup>49</sup> es decir, cuyo propósito es aniquilar al adversario, se diferencian de las guerras reales que presentan fines políticos circunscriptos y limitados a ganancias territoriales, control de vías de comunicación y/o de centros poblados.

Si contextualizamos la guerra en perspectiva comparativa, podremos resaltar aspectos valiosos y considerables de conflictos que marcaron a la cultura romana y norteamericana, como fue la guerra gálica (58-51 a.C.) y la invasión de Irak (2003). Ambas tenían objetivos medulares de ejercer una tendencia preventiva, debido a que el entorno cultural exógeno resulta ser una amenaza latente y sistemática al orden imperial.

En el contexto de las guerras gálicas, Roma establece este conflicto de larga perdurabilidad, debido a que establece una “guerra preventiva”, con respecto a las movilizaciones migratorias de las comunidades helvéticas, justificación que trascendió como un argumento de enorme trascendencia para resguardar el orden político-militar, y de paso, dar sustentabilidad al enfoque expansionista romano, que ya se había legitimado tanto en su accionar militar, como en su dialéctica discursiva.

Como herramienta comparativa, tal realidad se asocia al contexto político de inicios del siglo XXI norteamericano.

De acuerdo al profesor Franklin Barrientos, Estados Unidos adoptó una guerra antiterrorista, debido a los sucesos acaecidos el 11-S. A partir de esta contextualización, la política antiterrorista estadounidense no es simplemente una respuesta a la amenaza del

---

<sup>47</sup> Bouthoul, Gastón, *Tratado de Polemología*, Ediciones Ejército, Madrid, 1984

<sup>48</sup> Foucault, Michel, *Defender la Sociedad*, FCE, Buenos Aires, 2001

<sup>49</sup> Como es el caso de la guerra contra Irak del año 2003.



terrorismo, sino un reflejo que implicaba una causa justa. Por ende, tal acontecimiento inserto en el debate político, involucra a las instituciones gubernamentales, a los medios periodísticos, a los grupos de interés, a las elites y masas populares, quienes tienen la percepción de la amenaza terrorista, justificándose todas las herramientas posibles del régimen norteamericano para erradicar este flagelo y restituir la paz e ideales de la democratización occidental, bajo el contexto del orden internacional.<sup>50</sup>

No podemos dejar de omitir la importancia de la denominada *guerra justa* en los conflictos bélicos antiguos o modernos.

En el caso de la antigüedad romana, la guerra es, para Cicerón, una dura necesidad. En esta fuente republicana, que escribió tácitamente en torno al 45 a.C., sostiene que los hombres deberían hacer todo lo posible por evitarla, en vista de tantos sufrimientos y estragos materiales que ocasiona. Además, la guerra como medio para dirimir los conflictos que surgen entre distintas naciones, atenta, en el fondo, contra la dignidad misma del hombre, porque lo rebaja al nivel de las fieras y niega su racionalidad. La moderación y el uso de los recursos de la inteligencia, en vez de la fuerza deberían ser la norma general de comportamiento en situaciones conflictivas. Como lo expresa en sus escritos ciceronianos: “La primera es propia del hombre, la segunda lo es de las bestias; debemos valernos de la discusión. Por consiguiente, la única excusa para ir a la guerra es poder vivir pacíficamente sin sufrir daño alguno; cuando se logra una victoria, debe perdonarse a todos aquellos que no han demostrado ser sanguinarios ni bárbaros en el ejercicio de la guerra”.<sup>51</sup>

Cicerón aconsejaba agotar todos los medios pacíficos, todos los resortes de la persuasión antes de entrar en un conflicto bélico. La guerra no sólo es peligrosa por la furia destructora que desencadena, sino también por sus giros imprevisibles: su desenlace desbarata, muchas veces, nuestros mejores cálculos. De ahí se desglosa la opinión de Cicerón: “De donde resulta que la prudencia en tomar sabias resoluciones es preferible al valor para ejecutarlas”.<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> Barrientos Ramírez, Franklin, “La política antiterrorista de Estados Unidos”, *Revista Política y Estrategia*, núm. 110, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, 2008, p.28

<sup>51</sup> Cicerón, *Sobre los Deberes*, I, X – XIV

<sup>52</sup> Cicerón, *Sobre los Deberes*, I, 23, 80

En términos muy similares, se expresaba también Polibio (más de un siglo antes), al hablar de la relación entre la paz y la guerra. La conducta sumisa e indigna de sus compatriotas griegos, en su propia época y en algunos momentos críticos del pasado, le obligaban a formular el siguiente juicio: “Yo admito que la guerra es cosa terrible, pero no creo que haya que soportar cualquier afrenta con tal de no hacerla... La paz, en efecto, es un bien muy noble y útil si está acompañada por el respeto de la justicia, pero unida a la maldad y a la vileza es entre todos los males el más torpe y dañino”.<sup>53</sup>

Según el historiador Julius Kakariekas esta fue también la actitud general de los romanos en los mejores tiempos de la República. Pueblo de campesinos firmemente apegados a su terruño, los romanos eran soldados sólo por obligación. Cuando las circunstancias lo exigían, podían ser buenos soldados, pero sin ostentar, en ningún momento, ese entusiasmo por las aventuras bélicas, ese afán de bravura y proezas. Lo que prima entre los romanos, al juzgar por sus leyendas y anales históricos, es, ante todo, el deseo de servir a la patria en forma fiel y disciplinada, aceptando cualquier sacrificio, inclusive el de la vida, si su defensa lo demandaba.<sup>54</sup>

De acuerdo a lo expresado por el académico de relaciones internacionales Alex Bellamy, las guerras y conquistas permitieron ampliar prácticamente toda Europa, parte del Medio Oriente y el Norte de África, donde los líderes lanzaban ofensivas sistemáticamente. Tal enfoque bélico cumpliría con tres requisitos esenciales: a) mantener ocupadas las legiones (reduciendo las posibilidades de una guerra civil); b) le aseguraban a Roma recursos importantes y c) les brindaban gloria a los conquistadores triunfantes. En esa perspectiva, la seguridad se basaba en la apariencia de grandeza del imperio romano, que a su vez dependía de demostraciones de poderío militar.

Lo anterior no significa que no hubiese reglas acerca de la decisión de iniciar una guerra, ya que los primeros romanos creían que la victoria dependía de satisfacer a los dioses. Por ende, seguían el denominado derecho fecial (*ius fetiale*), para complacer a las divinidades cuando decidían iniciar un conflicto.

---

<sup>53</sup> Polibio, *Historias*, IV, 31

<sup>54</sup> Kakariekas, Julius, “Los orígenes de la guerra justa. Cicerón y la tradición romana”, en *Cuadernos de Historia*, I, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Diciembre, 1981, pp. 7-8

Es importante consignar que el derecho fecial, consistía en que el Senado tenía la obligación de enviar emisarios con las exigencias de Roma a los Estados enemigos y esperar 33 días hasta recibir una respuesta. Si las condicionantes eran rechazadas o la respuesta no llegaba, la república podía hacer una declaración de guerra, pero siempre cuando se contase con la aprobación de los líderes religiosos (feciales), otorgándose una condición de *guerra justa*.<sup>55</sup>

Sintetizando, a partir de la perspectiva ciceroniana, el esquema de la guerra justa conlleva tres aspectos fundamentales:

- 1) La legitimidad de la causa.
- 2) La observancia de los requisitos legales al iniciar la acción bélica.
- 3) El comportamiento acorde con los sus establecidos durante del desarrollo del conflicto mismo.

Si nos adentramos en la vertiente norteamericana, veremos que el hecho trascendental del atentado del 11-S marcó un hito trascendental que desencadenó una lucha argumentativa, desde el punto de vista político-militar para erradicar y combatir (incluso con las fuerzas del armamentismo) a los insurgentes. En este sentido, entre las razones por las cuales Estados Unidos declara la guerra a Irak, destacan las siguientes:

- 1) La urgente necesidad de desarmar a Irak antes de que sus armas de destrucción masiva caigan en las manos de grupos terroristas internacionales, como Al-Qaeda, que puedan causar masacre en todo el mundo.
- 2) Estados Unidos advierte de posibles vinculaciones y apoyo de Irak a grandes grupos terroristas internacionales
- 3) La reiterada violación por parte de Irak de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, entre la que destaca la Resolución No. 1441 del Consejo de Seguridad de la ONU, aprobada en la sesión celebrada el 08 de Noviembre de 2002, donde el Consejo decidió dar una última oportunidad de Irak para la realización de las inspecciones ordenadas referidas a la existencia de armas de destrucción masiva en su territorio.

---

<sup>55</sup> Bellamy, Alex, *Las Guerras Justas. De Cicerón a Iraq*, Fonde de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, p.46

### III- Conclusiones

Hemos podido establecer a partir de nuestra reflexión histórica, que el mundo romano desencadenó una vital la proyección ideológica de la noción de imperio hacia la actualidad. A pesar de las diferencias significativas que puedan existir entre Roma y los Estados Unidos, existen puntos en común que son necesarios considerar en este contexto comparativo.

A nivel conceptual, podemos evidenciar congruencias políticas-ideológicas entre la realidad romana y norteamericana, observadas a través del enfoque imperialista, donde Estados Unidos ha podido asimilar una verdadera herencia a partir de su influjo y poder que extiende a escala global, considerándose la verdadera superpotencia actual, capaz de intervenir y ejercer su dominio mundial, a partir de su concepción de la libertad y la democracia, expresado, por ejemplo, en el intervencionismo político-militar del año 2003 en la zona iraquí.

Es importante aclarar que el concepto de Imperio atiende a las circunstancias históricas en las que se desarrolla. En tal sentido, podemos identificar una cualidad peculiar que identifica al imperio norteamericano (la asimilación de la *translatio imperii*), aunque su autoridad no sólo resida en el poder militar y económico, sino también mediante el *poder blando*, a través de la herramienta de la *americanización* (como fue anteriormente la *Romanización*), es decir, hacerse atractivo a escala mundial, a partir de la era tecnológica y utilizando el fenómeno de la globalización como soporte a su hegemonía mundial. De este modo, al existir amenazas de naciones o grupos insurgentes (como el caso de Al Qaeda), se legitima el uso de la fuerza (concepto de Guerra Justa) e intervención militar para restituir el equilibrio político que pudiese amenazar la democracia y la libertad del planeta.

Para finalizar, es importante mencionar que se conjugan diversos factores políticos e ideológicos aglutinantes en la potencia romana y norteamericana, que nos permite dimensionar aspectos claves.

Podemos identificar un desarrollo político-cultural importante en el mundo romano, ya que éste actúa en el proceso civilizador de la romanización como un *continuum* histórico que ha perdurado como modelo de sociedad por más de dos mil años, con toda una

resonancia material y valórica. Por ende, el mundo actual es un deudor de dicha romanización, debido a su exitoso proceso vertebrador, integrador y asimilador, constituyendo un verdadero ejemplo hacia lo contemporáneo. En otras palabras, podemos señalar que Roma y los pueblos conquistados –posteriormente al proceso del imperialismo– construyen y estructuran una vida común de vida civilizada a partir del modelo de *romanitas*.<sup>56</sup> Tal proyección política-ideológica ha sido difundida hacia el mundo actual.

Siguiendo esta perspectiva, el politólogo norteamericano Zbigniew Brzezinski considera que la nación norteamericana ha tenido una verdadera supremacía, que se destaca por su rapidez, su alcance global y por la manera exitosa que se ejerce su influencia. En el transcurso de un siglo, los Estados Unidos se han transformado en una verdadera nación globalizadora, que lo ha convertido en una gran potencia con capacidad de control mundial. Este liderazgo global se fortaleció a partir de las consecuencias de las guerras mundiales, proyectando un mensaje ideológico hacia la comunidad internacional que se evidenció con mucha notoriedad tras el colapso de la Unión Soviética, dejando a los Estados Unidos en una posición ventajosa: en la primera y única potencia realmente global,<sup>57</sup> que nos recuerda al antiguo imperio Romano, donde este *ejercicio imperial* estadounidense se deriva en gran medida de la organización superior, de la habilidad para movilizar con rapidez vastos recursos económicos y tecnológicos con propósitos militares.

---

<sup>56</sup> Bancalari, Alejandro, *Orbe Romano e Imperio Global*, p. 27

<sup>57</sup> Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, Buenos Aires, 1998, pp. 13 y 19

## Bibliografía

### Fuentes

- Arístides, *Discursos IV, Elogio A Roma XXVI*, Gredos, Madrid, 1997
- Cicerón, Marco Tulio, *Sobre los Deberes*, Introducción, traducción y notas de Ignacio García Pinilla, Gredos, Madrid, 2014
- Cicerón, Marco Tulio, *Sobre la República*, Introducción, traducción y notas de Álvaro D'Ors, Gredos, Madrid, 1991
- Cicerón, Marco Tulio, *Las Leyes*, Introducción, traducción y notas de Carmen Teresa Pabón de Acuña, Gredos, Madrid, 2009
- Polibio, *Historias I – IV, V – XV*, Gredos, Madrid, 1981
- Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación I – III*, Gredos, Madrid, 1990

### Bibliografía secundaria

- Bancalari, Alejandro, *Orbe Romano e Imperio Global*, Universitaria, Santiago de Chile, 2007
- Baring, Evelyn et al., *Ancient and Modern Imperialism*, John Murray, Albemarle Street, Londres, 1910
- Barrientos Ramírez, F., “La política antiterrorista de Estados Unidos”, *Revista Política y Estrategia*, núm. 110, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, 2008, p. 27-68
- Battistin Sebastini, Breno, *Polibio. Historia pragmática. Livros I a V*, editora Perspectiva, Sao Paulo, 2016
- Bellamy, Alex, *Las Guerras Justas. De Cicerón a Iraq*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009
- Bouthoul, Gastón, *Tratado de Polemología*, Ediciones Ejército, Madrid, 1984
- Bryce, James, *The Ancient Roman Empire and the British Empire in India*, Oxford University Press, Londres, 1914

- Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, Buenos Aires, 1998
- Calduch, Rafael, *Relaciones Internacionales*, Ediciones Ciencias Sociales, Madrid, 1991
- Chomsky, Noam y Heinz, Dieterich, *La aldea global*, Txalaparta, Tafalla (Navarra), 1997
- De Souza, P., et Al, *La Guerra en el Mundo Antiguo. Una historia global*, Akal, Madrid, 2008
- Elias, Norbert, *El proceso de Civilización*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987
- Ferguson, Naill, *Coloso. Auge y Decadencia del Imperio americano*, Debate, Barcelona, 2005
- Foucault, Michel., *Defender la Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001
- Harris, William, *Guerra e Imperialismo en la Roma republicana 327 – 70 a.C.*, Siglo XXI editores, Madrid, 1989
- Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2006
- Harrison, Thomas, “Ancient Imperialism and Modern”, *Greece & Rome*, vol. 55, Second series, núm. 1, 2008, pp. 1-22
- Hingley, Richard, *Globalizing Roman Culture. Unity, diversity and empire*, Routledge, Londres, 2005
- Hobson, John, *Estudio del Imperialismo*, Alianza, Madrid, 1981
- Huber, Elena, “Roma. Adentro y fuera de Polibio”, *Actas del XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos*, vol. I, Universidad Nacional de la Plata, 1996
- Huntington, Samuel, “If not Civilizations, what? Paradigms of the Post – Cold war World”, *Foreigns Affairs*, vol. 72, núm. 5, 1993, pp.186-194
- Huntington, Samuel, *El Choque de las Civilizaciones*, Paidós, Barcelona, 2001
- Johnson, Boris, *The Dream of Roma*, HarperCollins, Londres, 2006
- Kakariekas, Julius., “Los orígenes de la guerra justa. Cicerón y la tradición romana”, *Cuadernos de Historia*, I, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Diciembre, 1981, pp. 7-29

- Katz, C., “El Imperialismo del siglo XXI”, disponible en [www.archivochile.com/Imperialismo/doc\\_poli\\_imperial/USdocimperial0012.pdf](http://www.archivochile.com/Imperialismo/doc_poli_imperial/USdocimperial0012.pdf), (14/3/2019)
- Lenin, Vladimir, *El Imperialismo, fase superior del Capitalismo*, disponible en [https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin\\_imperialismo.pdf](https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf), (15/03/2019)
- Mattingly, David, *Imperialism, Power and Identity. Experiencing the Roman Empire*, Princeton University Press, Princeton, 2011
- Murray, Gilbert, *Hellenism and the Modern World*, The Beacon Press, Boston, 1953
- O'Rourke, Kevin, y Williamson, Jeffrey, *Globalización e Historia. La evolución de una economía atlántica del siglo XIX*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2006
- Ornelas, Raúl, “Las empresas transnacionales y el liderazgo económico mundial. Balance y perspectivas”, en Ceceña, Ana Ester y Sader, Emir., *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires, 2002
- Pérez Gil, Luis, “El Concepto de Potencia en las Relaciones Internacionales” en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. XXXII, núm. 127-128, pp. 69-89
- Redman, Charles, *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo oriente*, Critica, Barcelona, 1990
- Roda, Sergio, *Il modello della repubblica imperiale romana fra mondo antico e mondo moderno*, Monduzzi editoriale, Milano, 2014
- Spengler, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Espasa Calpe, Barcelona, 2011
- Tello, Ángel Pablo, *Escenarios Mundiales. Situaciones y Conflictos*, Edulp, La Plata, 2013
- Toynbee, Arnold, *Estudio de la Historia*, Alianza, Madrid, 1981
- Wallerstein, Immanuel, “¿Globalización o era de transición? Una perspectiva de larga duración de la trayectoria del sistema – mundo”, *Eseconomía, Nueva Época*, N°1, 2002, pp. 1-12